

Alex Fusté

Chief Global Economist
Andbank

alex.fuste@andbank.com

[@AlexfusteAlex](https://twitter.com/AlexfusteAlex)



No huelo para nada el ideal
socialdemócrata en los orígenes
del proyecto europeo.

¿Qué le está ocurriendo a la socialdemocracia europea? ¿Es el euro un proyecto socialdemócrata?

¿Es el euro un proyecto socialdemócrata? Si es así, no debería ser extraño que uno acabe por preguntarse sobre el futuro de la moneda común viendo las actuales circunstancias por las que atraviesa la socialdemocracia europea (en clara fase de desintegración en muchos países, colapsando a lo supernova, o a modo de estruendo bíblico, como hemos visto Holanda). Ciertamente, una dinámica de una fealdad desorbitada.

Dejen que les diga, para su tranquilidad, que el euro no es en esencia un proyecto socialdemócrata y por lo tanto, no deben establecerse paralelismos entre los destinos de ambos conceptos. Ciertamente es que el euro nace como ese paso necesario para empujar ese otro proyecto antediluviano, que nace ya en los años 50 en los albores de la cooperación (CECA, Tratado de Roma, CEE, etc.). Digo lo de “empujar” porque dicho proyecto original sufre una suerte de parálisis entre los años 70 y 90. Pues bien; como todo proyecto político de envergadura, el gran proyecto europeo también tuvo sus padres fundadores y, habiendo leído con profusión, y durante largo tiempo, sobre la mayoría de ellos, puedo afirmar que ni el euro, ni lo que representa, tuvo un origen socialdemócrata.

Konrad Adenauer, del católico Partido de Centro, rehusó pactar con los socialdemócratas y repudió al SPD durante toda su etapa de gobierno. Robert Schuman fundó el Movimiento Republicano (la contrapartida de la democracia católica en Alemania e Italia, claros oponentes al socialismo). El partido que apoyó a De Gaulle en los 60. Ya saben, el Gaullismo. Ese movimiento tercerposicionista. Ni de izquierdas ni de derechas, pero con un inconfundible aroma conservador. El luxemburgués Joseph Bech, del Partido Cristiano, se relaciona más con el pensamiento mercantilista que con el socialismo. Igual que el Holandés Johan Beyen, que fue presidente del BIS, o el francés Jean Monnet, hombre de negocios y banquero de inversiones. Lo mismo puede decirse de Alcide de Gasperi, fundador de Democracia Cristiana, y posterior secretario del conservador Partido Popular italiano. O Winston Churchill, componente del gobierno liberal de Asquith, y después miembro del gobierno conservador de Baldwin, para acabar siendo primer ministro con el Partido Conservador. Todas estas personas reelaboraron la idea de la **unidad europea**, fundamentándola en una base económica cooperativa y solidaria, pero no huelo para nada el ideal socialdemócrata en los orígenes de este proyecto.

Tras esta necesaria digresión, demos un salto a la actualidad para tratar de adivinar que está pasando en la política europea, porque la socialdemocracia se hunde, el nacionalismo económico resurge, y ver en que modo esto puede afectar al futuro de los mercados y la divisa común.

En el socialismo francés, que ha venido representado a un tercio de los votantes, han convivido hasta hoy dos facciones de forma más o menos armoniosa. Por un lado los moderados social-demócratas (2/3 dentro del socialismo), y por otro lado los socialistas revolucionarios (el tercio restante). Esta armonía entre ambas facciones se venía manteniendo mediante una cesión desproporcionada de asientos en el parlamento para los representantes más radicales, a cambio de que el candidato, y líder del partido, fuera siempre un social-demócrata. Pues bien; este fino equilibrio se ha roto en esta última presidencia de Hollande, en la que el ala revolucionaria del partido no ha considerado apoyar ni la más obvia reforma estructural, lo que convirtió a Francia en un barco ingobernable. El resultado ya lo conocen. El matrimonio dentro del socialismo no ha sobrevivido, y ahora, el centro-izquierda francés está fragmentado, y lo que es peor, tras la victoria de los militantes del ala revolucionaria (que consiguieron imponer a su candidato en las últimas primarias), el cisma es tan grande que, según me cuentan, existe la posibilidad de que ambas partes confluyan a las legislativas de Junio con candidatos separados, lo que podría tener consecuencias en el ámbito financiero. Luego lo veremos.

El cisma dentro del socialismo francés es tan grande podemos ver dos candidaturas para las legislativas de Junio

Esto me recuerda un poco a lo que ha pasado dentro del PD italiano de Matteo Renzi, (que se funda en 2007 como el heredero del El Olivo social-demócrata de Romano Prodi). Pues bien, dentro del PD de Renzi, existe también una división más que evidente entre los “Renzianos” (reformistas) y los que se sitúan a la izquierda del político florentino (representados por personalidades como Bersani) y que promueven recuperar las políticas de izquierdas. En la asamblea de Febrero, la amenaza de escisión era más que evidente y de nada sirvieron las amistosas y afables palabras de Renzi, que dijo: “Siento ser el causante del desencuentro entre nosotros, pero nunca seréis enemigos para mí”. Como les avancé, esto no sirvió para calmar las aguas entre las partes, pues al término de la reunión, la sorpresa llegó con el comunicado conjunto de algunos líderes regionales, en el que denunciaron que no se les había escuchado y que Renzi había forzado una escisión. Curiosa similitud, ¿verdad?

¿Me equivoco o está ocurriendo algo similar con el socialismo español? A riesgo de tropezar, observo en este partido un ala más oficialista (favorable a dar continuidad a la legislatura) y un ala más crítica-izquierdista, favorable a no dar cobertura a la legislatura del gobierno conservador actual para no alejarse de las políticas de izquierda. No lo sé. Quizá no sea más que una lucha interna por el poder, más que una división ideológica como en Francia o Italia.

Pasmosa similitud con lo que ha venido pasando en Holanda. La social-democracia holandesa (por cierto, una de las más experimentadas) también se secciona (bueno, en realidad ya se seccionó en el pasado reciente), y acaba hundiéndose (de 38 a 9 escaños). Está claro que haber dado apoyo al gobierno liberal de Mark Rutte le ha pasado factura al partido socialista, cuyos simpatizantes del ala más izquierdista se han ido en masa con los verdes, o bien

siguen con el partido SP (también socialista pero más radical), que ha sabido mantenerse.

Introduzco aquí un breve paréntesis sobre el reciente resultado electoral en Holanda. Tengo la impresión de que el inversor europeo, así como mis compañeros de profesión, han sido indulgentemente complacientes en la lectura de los hechos, y han reaccionado a los resultados con gozo y fruición excesivos. Lo siento. No sé si es que miramos cosas diferentes. Les diré lo que yo he visto. Los dos partidos tradicionales, que han venido gobernando en coalición, y que representan la Europa del *statu quo*, han perdido el 50% de sus escaños conjuntos. La socialdemocracia ha colapsado. Los euroescépticos de Wilders ganan 5 asientos, y se afianzan como la segunda fuerza política en solitario. Cierto es que no han ganado (y eso es bueno), pero es innegable que se trata de un avance, aunque aún no suficiente. Los conservadores de la CDA (cristiano demócratas) ganan 6 escaños. Nada grave, por supuesto, pero deben ustedes saber que dicho partido tiene un claro aire nacionalista, pues entre sus propuestas está cantar el himno nacional en las clases, o que la reina renuncie a su pasaporte argentino. Fruslerías, pero este partido va a estar en la coalición, y a buen seguro va a imprimir algo de ese carácter nacionalista. Justo lo que la Euro zona no necesita. Otro partido interesante, Foro por la Democracia, un *think-tank* de cuño euroescéptico, liderado por Thierry Baudet con el apoyo del anti-progresista *alt-right*, ha ganado dos escaños. Puede parecer poco, pero en realidad es mucho si consideramos que este partido fue creado ¡el pasado septiembre! En fin. Estoy contento porque los peores augurios no se han hecho realidad, y estoy contento por nuestro euro, pero haciendo un repaso objetivo de todo esto, y siendo honesto conmigo mismo, tengo la impresión de que el euroescepticismo continúa avanzando.

Haciendo un repaso objetivo de lo que ha pasado en Holanda, tengo la impresión de que el euroescepticismo continúa avanzando.

Volvamos a Francia. Para asombro mío, no sólo la izquierda social-demócrata está quebrándose. La derecha tradicional, que también viene aglutinando a 1/3 de los votantes, parece pasar también por un proceso de fuerte división interna, (el “*Penelopegate*” lo activaron los propios compañeros de partido de Fillon). Dentro del gran Partido Republicano (de derechas) francés tenemos también dos facciones, como explica muy bien la literatura política francesa. Por un lado tenemos a los católicos de derechas, y por otro lado tenemos a los moderados. A estos últimos, De Gaulle los llamaba “*Queso blanco*” (lo que me recuerda a su famosa frase: “¿Como se puede gobernar un país con 246 clases de quesos?”). Thatcher también se refería a los moderados de su partido con el adjetivo despectivo de “*wets*” (éstos, en represalia, se referían a los “duros” del Partido Conservador como los “*dries*”). Lo cierto es que dentro del partido republicano francés, los católicos y los moderados tienen muy poco en común. Me preocupa que algunas mentes agudas afirmen que, en caso de que el candidato republicano no resulte vencedor en las presidenciales, la derecha francesa republicana también podría dividirse y confluir con dos candidatos. Peor aún, me asusta más lo que algunas voces calificadas otean en el horizonte, y que tiene que ver con el descontento conservador en provincias, tras la

desastrosa gestión del partido en Paris, lo que según ellos, podría derivar en pactos con el FN en las legislativas. En fin. Me resisto a creer lo de la escisión de los republicanos. Y por último, *mon amie*, nos queda en el FN de Marie Le Pen, que representaría entre 1/4 - 1/3 de los votantes. ¿La ventaja de este partido? No hay división, tiene un candidato firme, y tiene movilizadas a sus bases.

Ahora imagínense. Tras las elecciones presidenciales de Abril, en donde Le Pen perderá, según todos los sondeos, la presidencia de Francia, nos encaminaremos hacia unas elecciones legislativas en Junio en las que puede que no veamos la tradicional confluencia de socialistas, republicanos y Frente Nacional. Hasta hoy, como muy bien saben ustedes, esta confluencia permitía neutralizar al FN de Le Pen mediante el uso de un acuerdo conocido con el nombre de “pacto de la república” (en virtud del cual, el candidato moderado -socialista o republicano- que quedase tercero en la primera ronda se retiraría, cediendo, de facto, sus votos al otro candidato moderado de cara a la lucha final con el FN). Esto, como también saben, funcionó muy bien en 2012, dejando al FN con sólo 2 asientos de los 577. Sin embargo, tal y como están hoy las cosas, si los partidos tradicionales presentan candidatos de forma separada, pasaríamos de una confluencia de tres candidatos mayoritarios a una confluencia de muchos candidatos (dos de la izquierda, quien sabe si dos de la derecha, uno para el FN, otro de “En Marche”, y una serie de minoritarios). Si esto es así, hay quien afirma que sería imposible activar el famoso “pacto de la república” para neutralizar al FN y que, bien pudiera ser que Le Pen, habiendo perdiendo las presidenciales en abril, se encuentre en Junio liderando uno de los partidos mayoritarios en el parlamento. Si bien me cuesta ver esa escisión en el Partido Republicano, la sola división dentro del partido socialista podría ser suficiente para ver una situación de bloqueo en la Asamblea Nacional. Un resultado que, de darse, afectaría negativamente a los activos en euros, y al propio euro. Por supuesto, un resultado claro en favor de un partido moderado daría lugar a lo contrario. Esto es, un motivo para la confianza en todo lo relacionado a Europa. En tal caso, el Euro disfrutaría de un ímpetu renovado para el corto plazo. A largo, la visión sigue siendo negativa.

Cordiales saludos